



"Los Burgueses de Calais", en yeso. Los personajes representan a quienes se sacrificaron por salvar a la ciudad sitiada de Calais, durante la Guerra de los 100 años. La obra de un dramatismo contenido fue celebrada por la crítica de vanguardia.

EN TATE MODERN Tras la creación del escultor

Los intersticios de su obra: el lado más desconocido de

CECILIA VALDÉS URRUTIA

La personalidad machista de Auguste Rodin (1840-1917) hacia las mujeres que lo rodeaban, las que esculpía y amaba —como la joven Camille Claudel—, no lo haría un personaje muy luminoso para ser abordado hoy. Algo de ello insinuó hace unos días un crítico del diario The Times. Pero ese hecho también tiene sus grises, pues Rodin dibujó la mujer más cercana a su realidad, a su físico, a su actitud y expresión del momento, a la sensualidad de su cuerpo, muchas veces, con drama, pero alejándola de falsos estereotipos. Revolucionó el arte al romper con la escultura clásica y abrirse a la modernidad. Sus estremecedores volúmenes reflejaron esencialmente los quehaceres e incertidumbres de la época moderna.

"Los Burgueses de Calais", "El pensador", "Las tres sombras", "La voz interior" o la "Puerta del Infierno", esta última inspirada en "La Divina Comedia" del Dante, integran el imaginario colectivo, y ocupan un lugar muy especial. La Tate Modern de Londres inauguró su temporada de exposiciones (que ha vuelto a tambalear estos días por un resurgimiento de la pandemia) con una inédita muestra del maestro francés integrada por más de 200 trabajos en yeso, que revelan los intersticios y el desarrollo de sus creaciones. Y dan cuenta de cómo fue rompiendo con las reglas de la escultura clásica para crear una imagen diversa del cuerpo humano", señalan las curadoras Nabila Abdel Nahi, de la Tate Modern, y Chloé Ariot, del Museo Rodin de París.

Es la primera vez que se exhibe, en Londres, esa faceta poco conocida y misteriosa de su proceso, más aún tratándose de un artista famoso por sus trabajos en mármol y bronce. Pero no hay que confundirse: en el simple yeso —que reivindicó con fuerza— residen muchos de los aspectos clave de su mirada y hacer. "El mismo modelaba primero en arcilla y luego lo pasaba y estudiaba en yeso. Lo transformaba y rehacía". Reflexionó en yeso para piezas como "El Pensador", "Las tres sombras", "La musa trágica" y "Los Burgueses de Calais". "En la investigación para esta exposición hemos descubierto también hechos asombrosos, como que él decidió fragmentar un pie de "El Pensador" y presentarlo como una obra acabada", cuenta la curadora de la Tate. La muestra "ofrece una visión única de su forma de pensar y trabajar". Y gracias a un gran préstamo de piezas del Museo Rodin de París, se invita a internarse en la profundidad de su proceso y en un montaje que evoca la puesta en escena que imaginó Rodin para su mítico "Pabellón del Alma", en 1900. Cuando quiso darle al yeso un rol protagónico y "criticar a ese estilo circuido del arte y a su casi única escultura oficial que se hace en mármol", según decía.

El trabajo de su vida en El Alma

La exposición de la Tate Modern evoca la prístina atmósfera del Atelier del Alma, que él produjo en un pabellón a partir de una "visión onírica" que tuvo. Ese pabellón se transformó en un punto de inflexión en su carrera, cuando estaba a punto de cumplir 60 años. "Cambió la mirada a este arte, lo situó en la cúspide, no sin detractores", señala la curadora. Muy atrás quedaron sus inicios con esa primera obra "El hombre de la nariz rota", que tuvo pésima crítica y fue rechazada en el Salón de París de 1864. Esa atmósfera del Pabellón del Alma sedujo a artistas, escritores y poetas, quienes la describieron como "una claridad de encaje donde está la

RODIN

Rodin reflejó las rupturas e incertidumbres de la época moderna: rompió con la escultura clásica. La inédita muestra exhibe una faceta poco conocida: el desarrollo de su trabajo en yeso. Y revela su obsesión por el proceso de obra que lo situaría como un antecesor de los conceptuales.



"La musa trágica" en proceso. Se acerca más a lo real, captura el drama.



Máscara de la artista Hanako del teatro kabuki. Sedujo a los franceses.

"Mano derecha", en yeso. Introduce en la muestra actual y lo hizo en París.

Rodin se inspiró para muchas esculturas en el Dante y en su poema universal.

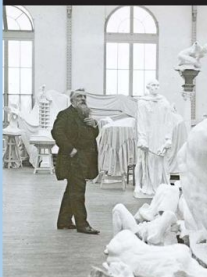
asamblea de estatuas blancas". Mientras que May Armand Blanc escribió: "Es una entrada en la luz, en la blanca plenitud de la belleza...". En la Tate recrean esa primacía del blanco y luces con obras y/o fragmentos de ellas. Fue también en ese fantasmal pabellón —que Rodin levantó en la Plaza del Alma— donde tomó la decisión de exponer la casi totalidad de sus piezas en yeso que nunca había mostrado y que en su mayoría no habían sido fundidas en bronce o no habían sido ter-



"El Pensador", estudio. Decía "Piensa con todo su cuerpo".



Estudio de cabeza de "El Pensador". Corresponde al Dante.



Rodin concibió su Pabellón del Alma mostrando su obra inédita en yeso.



"El beso". Surgió relacionado con El Infierno de "La Divina Comedia".

tes de la ciudad sitiada de Calais.

Su experimentación con "El Pensador"

En el hermoso Museo Rodin en París, con su parque y gran casa, ubicada entre Los Inválidos y la Torre Eiffel, hay también esculturas a medio hacer, en proceso. Pero no están exhibidas ni en el jardín ni en la mansión la mayoría de sus obras en yeso. En Londres sí se despliegan más de 200 piezas experimentales, sean fragmentos de cuerpos o rostros, de manos y pies, "que revelan cómo iba experimentando en la fragmentación, en la repetición y con la unión de partes existentes en forma muy poco convencionales", señala la curadora del Museo Rodin. Hay también numerosas cabezas, manos, brazos, piernas y pies "hechos a mano, los que le permitían

montar y desmontar sus obras en innumerables combinaciones y poses". Y se explora en la relación de esos experimentos con algunas de sus creaciones más famosas. Sobresalen sus estremecedores estudios en volumen de la cabeza de "El Pensador", donde ya insinúa la actitud fuerte de la expresión del rostro, su contenido y formato. Está también la exploración de la figura central del cuerpo en "Estudios de El Pensador". Es un Pensador aún fragmentado que habla de su interés por el proceso, por las luces, por la expresión y la profundidad del poeta filósofo, pues originalmente representaba a Dante Alighieri. Rodin decía: "Lo que hace que mi pensador piense es que él piensa con todo su cuerpo... con su ceño fruncido, con sus labios apretados; con cada músculo de la espalda, de sus brazos y piernas, y con los dedos de los pies encogidos...".

Hay fragmentos, en tanto, que aluden a los numerosos experimentos que hizo para la obra en homenaje a Balzac. "Mientras, la reciente restauración de la obra en yeso de "Los Burgueses de Calais" (1884-1888) muestra cómo él lo había hecho originalmente en ese material". Es una pieza de dramatismo contenido que fue celebrada por la crítica de vanguardia (no por todos) y expone seis reacciones complejas ante la tragedia, con sus personajes juntos, pero sin contacto físico entre ellos.

La obra "El beso", en mármol, propiedad de la Tate, evocaría según una teoría un pasaje de "El Infierno" del Dante en que aparecen los trágicos amantes Francesca de Polenta y Gianciotto Malatesta (que suplanta a ahí a su hermano Paolo). Pero hay estudios más recientes que refutan esa hipótesis y aluden en esa obra un carácter más autónomo, aunque tal vez relacionada con "La Puerta del Infierno" del Dante, a quien Rodin admiraba y se estremecía con su poesía universal.

En la escultura "El beso" sí desdibujó los límites de los cuerpos de los amantes y los fundió en una escena sensual de singular belleza y poesía.

Más importancia al proceso que a la obra final

Y así como August Rodin llevó al volumen la expresión del drama, en sus esculturas de mujeres suele plasmar una visión descarnada y libre. Dibuja y esculpe a cercana a lo real, aun cuando una belleza moderna las atraviese. Persiste en un realismo dándole una nueva dimensión escultórica que se relaciona también con la literatura, la poesía y los impresionistas.

Los intersticios del volumen inacabado de "La musa trágica" develan una figura más cruda y desgarrada, en yeso. La curadora se refiere a ese drama que capturaba pero que lo relacionaba con el físico de la modelo. "Se ve, de otro modo, en las creaciones que hizo sobre su colaboradora y compañera Camille Claudel, quien lo ayudó también en "La Puerta del Infierno". Su rostro y cuerpo invaden sus esculturas, las vuelve más carnosas y más dulces". Se conocieron cuando ella tenía 19 años y él, 43.

Un caso emblemático es el de la actriz japonesa Ohta Hisa (1868-1945). La célebre artista, conocida bajo su nombre de fantasía Hanako, hacía adaptaciones del Teatro Kabuki y seducía entonces al público francés. Eran los tiempos en que lo japonés ejercía fascinación y mucha influencia en Francia, como sucedió con las antiguas pinturas del mundo flotantes japonesas de la escuela Ukiyo-e que marcaron a los impresionistas. La Tate Modern reúne 20 hermosos y sugerentes máscaras que Rodin hizo sobre la artista japonesa celebradas por su "extraordinaria riqueza plástica". También muestran por primera vez, en Londres, 12 acuarelas del maestro a variados personajes.

Pero lo que sobresale es la pasión de Rodin por el proceso de la obra. Se adelantó a los conceptuales dándole más importancia a ello que a la obra terminada, combinando las curadoras. Se observa también en los retratos a la joven aristócrata alemana Helene von Nostitz (1878-1944). Y hay observadores que lo apuntan hoy directamente como un ancestro de Duchamp o Wharhol, según dice el diario The Guardian, debido a la obsesión del artista por el proceso y el fragmento de obra, "con apropiación y repetición".

Las claves de su proceso de obra se encuentran en sus piezas en yeso.